M. B. FONTANELLA DE WEINBERG
MERCEDES BLANCO DE MARGO
YOLANDA HIPPERDINGER
ELIZABETH RIGATUSO
SILVIA SUARDIAZ DE ANTOLLINI
ANA VIRKEL DE SANDLER

LENGUA E INMIGRACION

MANTENIMIENTO Y CAMBIO DE LENGUAS INMIGRATORIAS

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
BAHIA BLANCA
1991

DONADO
Dpto. de Humanidades
VALOR $ 100.000
INV. D-506/91
SIGN. 467
L541
8.2

Este libro se publica merced al subsidio de un Proyecto de Investigación y Desarrollo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

I. INTRODUCCION

por María Beatriz Fontanella de Weinberg

En este volumen se ha recopilado un conjunto de estudios -algunos inéditos y otros ya publicados- sobre el uso de las lenguas inmigratorias en el sudoeste bonaerense realizados en los últimos 15 años, primero en el marco del área de lingüística del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur y luego, a partir de su creación en 1980, en el Gabinete de Estudios Lingüísticos y el Centro de Estudios Regionales[1].

Este proyecto de investigación es uno de los primeros existentes en el país sobre un tema de particular importancia para nuestra historia lingüística y cultural, ya que gran parte de la población argentina es descendiente directa de la masiva corriente inmigratoria europea llegada a nuestras tierras en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX. En tal sentido, se aplica totalmente a nuestro país lo afirmado por Einar Haugen, figura pionera de los estudios sobre lenguas inmigratorias en Estados Unidos, "nuestro conocimiento de este país no será completo hasta que sepamos qué significa ser inmigrante".

La gran intensidad del aflujo inmigratorio arribado a la Argentina en la etapa de inmigración masiva, que renovó sustancialmente la composición demográfica del país y en particular de la región litoral[2], determinó en un primer momento un amplio multilingüismo y desembocó luego en un proceso de gradual cambio de lengua, cuya mayor o menor celeridad en cada comunidad lingüística y en los distintos subgrupos de cada una de ellas está determinada por una compleja red de factores interactuantes[3].

Es, precisamente, este proceso de tanta importancia no sólo en lo estrictamente lingüístico, sino también en lo que hace a la historia cultural de nuestro país, el objeto que intentamos abordar en este volumen, centrado en el estudio de la situación multilingüe en la región del sudoeste bonaerense, una de las más ilustrativas al respecto, ya que fue de las que proporcionalmente recibió un impacto inmigratorio más elevado.

Esto resulta particulamente significativo, si pensamos que el aflujo migratorio al país tuvo características muy especiales, puesto que la proporción de extranjeros sobre la población total del país superó a la existente en los restantes países de inmigración masiva, constituyendo un caso prácticamente único en el mundo, ya que por más de 50 años los extranjeros representaron casi la mitad de la población adulta en las provincias económica y demográficamente más importantes y casi el 70% de los habitan-

tes de la Capital. En el volumen total, la Argentina fue el segundo país en cuanto a aflujo inmigratorio, inmediatamente después de Estados Unidos y antecediendo a Canadá, Brasil y Australia[4]. Si bien el número de inmigrantes que arribó a Estados Unidos quintuplica la cifra llegada a nuestro país, en valores relativos la proporción de población inmigratoria fue mucho mayor en la Argentina, ya que la población nativa de base era muy inferior. De tal modo, en los censos de 1895 y 1914 y estimaciones para 1930 el porcentaje de inmigrantes en el total de la población era en la Argentina de un 25.5, 30.3 y 23.5%, mientras que en Estados Unidos en 1890, 1910 y 1930 (las fechas más aproximadas) era de 14.4, 14.4 y 11.4%.

La región sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, a cuyas comunidades inmigratorias se refiere este estudio, posee características generales similares a las del conjunto del país, si bien acentuadas, ya que la intensidad del proceso inmigratorio fue aún mayor en esta zona que en la totalidad de la Argentina. La mayor proporción de inmigrantes en el sudoeste bonaerense se explica por el hecho de ser esta una región de muy baja población hasta 1880, debido a que estaba expuesta a continuos ataques y depredaciones indígenas (sobre el tema, véase Félix Weinberg y colaboradores, 1988). En estas condiciones, la llegada masiva de inmigrantes a partir de la década de 1880 encontró una población nativa de base mínima, lo que determinó que en las décadas posteriores el porcentaje de población de origen inmigratorio fuera altísimo en la zona y que aún hoy la amplia mayoría de la población tenga ese origen. Este aporte migratorio excepcional se observa claramente si tenemos en cuenta que el partido de Bahía Blanca, en el que se encuentra la ciudad homónima, principal eje urbano de la región, pasó de unos 3.000 habitantes en 1880 a 70.269 en 1914.

La consecuencia lingüística de esta profusa afluencia migratoria fue el multilingüismo, cuya importancia era ya percibida por los propios contemporáneos. Así, un periodista bahiense, arribado a Bahía Blanca a comienzos de la etapa de inmigración masiva, afirmó:

> Este pueblo [Bahía Blanca], <u>que es ahora una California en que se hablan todos los idiomas</u>, tiene sus ojos puestos en su ferrocarril y en su puerto (Benigno Lugones, 1883. El subrayado me pertenece [M.B.F.W.]).

Los porcentajes de las principales nacionalidades, según el censo de 1914 -momento de pico en cuanto a la proporción de inmigrantes- son muy elevados tanto para la ciudad de Bahía Blanca como para la región[5].

Así, dentro de la población bahiense solo el 49.6% era nacido en el país mientras que en la región lo era el 59.3%. En Bahía Blanca el 20% era italiano y el 2.3% ruso, mientras que en

la región había un 12.3% de italianos y un 5% de rusos. Luego se escalonaban -con porcentajes que van del 2% al 0.5%- un conjunto de nacionalidades que incluyen franceses, alemanes, austro-húngaros, otomanos y daneses[6]. Para apreciar el valor de estas cifras, debemos tener en cuenta que se refieren exclusivamente a los nacidos en el Viejo Mundo, pero el porcentaje de hablantes de lenguas inmigratorias[7] debía ser mucho más elevado aun, ya que a ellos hay que sumarles los descendientes directos de inmigrantes, que mantenían el uso de la lengua de origen. En este sentido, es necesario tener presente que por las características demográficas de la región ya apuntadas, la mayoría de los que figuraban en el censo como argentinos eran descendientes de inmigrantes[8].

Dentro de las elevadas cifras de inmigrantes no hispanohablantes, se destaca la alta proporción de italianos nativos, que en la zona llegaba al 12% y en la ciudad al 20%[9]. Mientras que el porcentaje de italianos en la región era similar al existente en el total del país, el de Bahía Blanca casi duplicaba a ambos y llegaba al 73% del conjunto de nativos de países no hispanohablantes de la ciudad. El peso del italiano, dentro del conjunto del país y en algunos medios urbanos en especial, como el caso de Bahía Blanca que estamos analizando, era muy grande, a tal punto que si realizamos un perfil sociolingüístico del país, tal como los propuestos por Ferguson (1966) y Steward (1962), debemos considerarla como una lengua mayor, junto con el español[10]. Por otra parte, el hecho de que ambas lenguas mayores estuvieran estrechamente emparentadas entre sí, tuvo, sin duda, importantes consecuencias, ya que -pese a que Steward (1974:226) afirma que el parentesco lingüístico no presenta mayor interés para el perfil sociolingüístico de una nación-, en nuestro caso es indudable que la cercanía existente entre estas dos lenguas tuvo una indudable importancia, tal como veremos más adelante, para el mantenimiento o cambio de idioma.

El segundo grupo nacional integrado por no hispanohablantes, tanto en la región como en la ciudad está constituido por los que figuran en el censo como rusos.

Los inmigrantes de esta nacionalidad pertenecían fundamentalmente a dos grupos lingüísticos, ya que se trata en su amplia mayoría de judíos ashkenazis, cuya lengua materna es el idish, o de colonos alemanes del Volga, hablantes de una variedad de alto alemán[11]. Como ambos grupos estaban concentrados en la zona rural, en colonias distribuidas en distintos partidos de la región, la pertenencia de los "rusos" a uno u otro partido nos ha servido como guía para la atribución a cada uno de los dos grupos. En base a esos elementos de juicio se puede estimar en un 2.4 el porcentaje de alemanes del Volga y un 2.1 el de judíos en el total de la región, mientras que la gran mayoría de los "rusos" que integraban la población bahiense eran, sin duda, judíos y por tanto tenían al idish como lengua materna.

El panorama que acabamos de describir a grandes rasgos muestra que en las primeras décadas del siglo XX existía un complejo multilingüismo en la región objeto de nuestro estudio. Si comparamos esta situación con la actual en que solo algunos grupos específicos conservan la lengua de origen, resulta evidente que en los tres cuartos de siglo transcurridos ha habido en la población de la zona un gradual proceso de cambio de lengua que ha afectado prácticamente a todos los grupos, en especial a los italianos, y en menor medida a los hablantes de las restantes lenguas. Podemos considerar, en consecuencia, que el multilingüismo regional ha sido un proceso de transición, característico de las situaciones inmigratorias -aunque, según veremos, en el grupo mayoritario, los italianos, fue aún más acelerado que lo habitual en ellas[12]- y similar al que se operó en otros países receptores, tal como lo describe Nils Hasselmo, con referencia al caso australiano:

> The Australian-German situation, like the many American immigrant situation, is bassically a transitional one, where the rather rapid acquisition of a second language is followed by the rather rapid obsolescence of the immigrant language, sometimes in one and the same generation, more often in the transition from the first to the second generation in the new country (Hasselmo, 1975:54).

Los estudios reunidos en este volumen se proponen analizar algunos aspectos relevantes del proceso de mantenimiento y cambio de lengua ocurrido en determinadas comunidades lingüísticas que consideramos de especial interés, a la vez que considera los distintos factores que actuaron en ese proceso.

En efecto, en el primer artículo se estudian las diferentes variables que han incidido para que el proceso de cambio fuera más o menos rápido entre las distintas lenguas inmigratorias o entre distintos subgrupos de una misma comunidad inmigratoria. En los siguientes, se analiza el mantenimiento lingüístico en cuatro lenguas a las que se ha considerado como especialmente relevantes dentro de la región en estudio: el italiano y el alemán del Volga, las lenguas extranjeras habladas por los dos grupos no hispanohablantes más numerosos, y el idish y el danés, cuyos procesos de mantenimiento y cambio presentan rasgos de particular interés.

En tres de las cuatro lenguas estudiadas, la variable urbanización ha sido considerada central para su evolución lingüística[13]. En los casos del italiano y el idish, entre cuyos hablantes hubo desde el principio subgrupos radicados en el ámbito urbano y otros en asentamientos rurales, se analiza en particular el peso de la urbanización en el diferente comportamiento lingüístico que se observa entre distintos subgrupos de hablantes. En lo que hace a los alemanes del Volga, cuyo asentamiento originario fue ex-

clusivamente rural también se ha estudiado en el artículo respectivo el comportamiento lingüístico de los hablantes de las colonias originarias y de los asentados posteriormente en la vecina ciudad de Suárez, mientras que en los daneses, dada la continua y estrecha relación entre los hablantes rurales y los que posteriormente se radicaron en el ámbito urbano inmediato, la variable no parece ser tan significativa. Por otra parte, en el caso de los alemanes del Volga, uno de los aspectos más importantes de su uso lingüístico lo constituye el permanente cambio de código, que se da en determinadas emisiones, aspecto que es analizado en el respectivo estudio.

La inclusión de estudios sobre los cuatro grupos lingüísticos indicados permite, además, observar comportamientos lingüísticos muy diferenciados, pues mientras los italianos constituyen en términos generales el grupo lingüístico en que más rápido se da el desplazamiento de la lengua materna, los alemanes del Volga y los daneses son los más conservadores de la misma, y los hablantes de idish se ubican en una posición intermedia.

Confiamos en que el estudio de estos procesos lingüísticos producidos en las generaciones inmediatamente anteriores contribuya en parte a un mejor conocimiento de la evolución lingüística y cultural de nuestra región y al mismo tiempo al de nuestra propia identidad, como descendientes de los "gringos" que poblaron nuestras tierras[14].

NOTAS

1

Estos estudios fueron realizados con el apoyo de sucesivos subsidios del CONICET y la presente publicación se realiza merced al subsidio PID 3-110100/88.

2

Germani (1962:188) afirma al respecto: "No cabe duda de que por espacio de más de medio siglo, por lo menos en sus centros de mayor peso, la Argentina fue literalmente un país de inmigrados, de primera o de segunda generación".

3

Al amplio multilingüismo ocasionado por la inmigración, debe agregarse el uso del francés como lengua de cultura, que determinaba que la clase alta bonaerense fuera en su casi totalidad bilingüe con esa lengua. Existen, al respecto, importantes testimonios del uso del francés como lengua de prestigio entre la burguesía porteña. Así, Lucio V. López, en las últimas décadas del siglo XIX, afirma: "No era chic hablar español en el gran mundo; era necesario salpicar la conversación con algunas palabras inglesas y muchas francesas, tratando de pronunciarlas con el mayor cuidado para acreditar raza de gentil-hombre" (1967). Por su parte, Clemenceau en sus Notas de viaje por América del Sur [1910] señala: "Por lo que respecta a la lengua, ninguna dificultad. Todo el mundo comprende el francés, lo lee, lo habla como el mismo orador y demuestra por sus movimientos, que ha cogido al paso todos los matices del discurso... Por la gracia de la palabra alada, el espíritu de nuestra Francia emigra a la parte de allá del océano" (1986:120). Un interesante testimonio se observa también en un aviso de La Nación del 3 de diciembre de 1890 en que se ofrece "El francés como se debe hablar en la alta sociedad, enseñado por un profesor competente". Este uso del francés constituye un caso típico de una segunda lengua que cumple el rol de "lengua de prestigio", tal como lo ha definido Kahane (1986). El propio Kahane trata el papel del francés en Europa durante los siglos XVII a XIX, en el que distingue tres etapas: la inspirada por la corte de Versalles, la de la Ilustración y la de la 'elegancia burguesa'. Su papel en la Argentina fue muy importante y, como hemos visto, los propios contemporáneos tenían clara conciencia de ello. Kahane considera que "The prestige language functions as the mediator of modernisme" (1986:497), función que, sin duda, cumplió el francés en la Argentina a lo largo de todo el siglo XIX y en las primeras décadas del XX.

4

Las cifras completas del aflujo migratorio a los seis primeros países receptores (1831-1932) son las siguientes:

Estados Unidos	32.244.000
Argentina	6.405.000
Canadá	5.206.000
Brasil	4.431.000
Australia	2.913.000
Indias Occidentales Inglesas	1.587.000

Fuente: A.M. Carr Saunders, World Population, Oxford University Press, 1936, cit. en Germani (1962:198).

5

Hemos considerado incluidos en la región sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, los siguientes partidos: Bahía Blanca, Adolfo Alsina, Dorrego, Patagones, Pringles, Puán, Rosales, Saavedra, Suárez, Tornquist, Tres Arroyos y Villarino.

6

Véanse las cifras completas en Fontanella de Weinberg, 1989. Debe tenerse en cuenta además que había un elevado número de españoles, que en 1914 llegaban al 21.6% de la población de la ciudad y al 15.8% en la región. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en el total del período de mayor aflujo migratorio, la importancia relativa de los italianos dentro del conjunto de los inmigrantes era aún mayor que la que reflejan las cifras del año 1914. En efecto, entre 1857 y 1914, llegaron a nuestras costas 2.283.882 inmigrantes italianos frente a 1.472.579 españoles. (Fuente: III Censo Nacional, 1914). En este trabajo no tomamos en cuenta a los inmigrantes españoles, ya que en ellos no se dio en términos generales un proceso de bilingüismo, sino de bidialectalismo, que si bien presenta un gran interés escapa a nuestros objetivos actuales.

7

A lo largo de este volumen, hablaremos de lenguas inmigratorias y usaremos italiano, alemán, idish, etc. incluyendo las distintas variedades regionales de cada lengua, en el sentido en que Rona (1974:204) define lengua en el siguiente párrafo: "podemos hablar de 'lengua francesa' en cuanto a la alemana, española, inglesa, etc., y esta lengua (L3) incluye aún los dialectos y patois franceses (con las hablas que les corresponden)". Cuando nos refiramos a las variedades estándar, lo aclararemos especialmente.

8

La amplia mayoría de los nativos de Bahía Blanca eran hijos de inmigrantes, tal como lo testimonian estos datos de nacimientos correspondientes al año 1905: de 1.243 niños nacidos, 815 tenían ambos padres extranjeros, 345 uno de ellos extranjero y sólo 183 los dos padres argentinos (López de Pagani, 1971:25).

9

En el año 1914 en realidad había pasado el pico máximo en cuanto al número de italianos nativos. El porcentaje más alto aparece en el año 1906 en que llegaban al 29% de la población total de la ciudad, mientras que el 60% de la población bahiense era en ese momento extranjera.

10

Según Ferguson (1962) se considera lengua mayor, aquella que es hablada por "at least ten million people or one tenth of the population"; en Ferguson (1966), afirma que una lengua mayor "is spoken as a native language by more than 25% of the population or by more than 1.000.000 people". Teniendo en cuenta el primer criterio, la existencia de casi un 12% de italianos sobre el total de la población del país le asegura a su lengua el carácter de mayor, mientras que según el segundo criterio, la presencia de 930.000 nativos de Italia, sumada a los hijos que aun la mantenían, determina que los hablantes de italianos debían superar holgadamente el millón.

11

Sobre los problemas que implica la discriminación de diferentes grupos étnicos que no coinciden con las nacionalidades asignadas por los censos, véase Binayán Carmona (1985:114-115).

12

Así, por ejemplo, el proceso de cambio de lengua fue aún más rápido y generalizado en muchos aspectos que el descripto para Estados Unidos en Fishman (1966), tal como he señalado en un trabajo previo (Fontanella de Weinberg, 1978).

13

La importancia del factor urbanización en este tipo de procesos es reconocida con generalidad en la bibliografía especializada y motivó la publicación de volúmenes específicos sobre el tema, tal como el número 34 del International Journal of the Sociology of Language (1982).

14

Los datos de los estudios incluidos en el volumen que ya han sido publicados previamente son los siguientes: "Comportamiento lingüístico en distintos subgrupos de la comunidad italiana del partido de Bahía Blanca", en V. Lo Cascio (ed.), L'Italiano in America Latina, Firenze, 1987; "El bilingüismo idish-español en dos comunidades bonaerenses", Vicus - Lingüística, I: 139-160, 1977; "Mantenimiento y cambio de lengua en la colectividad danesa del sudoeste bonaerense", Cuadernos del Sur, 15: 117-142, 1983. Una versión previa del capítulo II formó parte del volumen La asimilación lingüística de los inmigrantes, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1979.

II. VARIABLES QUE ACTUARON EN EL MANTENIMIENTO Y CAMBIO DE LENGUA.

por María Beatriz Fontanella de Weinberg

En la rapidez del cambio de lengua cumplido tanto en el país como en el sudoeste bonaerense, que acabamos de señalar, actuaron, por una parte, una serie de factores que afectaron a todos los grupos inmigratorios, dando lugar al veloz desplazamiento lingüístico que tuvo lugar en términos generales, y, por otra parte, diversas condiciones particulares, que incidieron para que en cada grupo este proceso fuera más o menos acelerado[1].

En el análisis de las variables que actuaron en el proceso, vamos a diferenciar las que se deben a características del país o de la región, las que son peculiares de los distintos grupos inmigratorios, y las que se deben a las relaciones existentes entre las características nacionales y las de cada grupo[2].Dentro de cada tipo de factores, distinguiremos entre los de carácter general y los propiamente lingüísticos[3].

1. Rasgos del país y de la región

1.1. Entre los factores extralingüísticos, podemos considerar los siguientes:

Carácter masivo de la inmigración. Un rasgo típico del proceso inmigratorio argentino fue el carácter masivo y continuado que tuvo el aflujo inmigratorio a lo largo de más de cincuenta años. Heinz Kloss (1966:210) en su estudio sobre el mantenimiento lingüístico considera que la gran fuerza numérica -'great numerical strenght'- es una de las circunstancias que pueden incidir tanto positiva como negativamente en el mantenimiento lingüístico. Como aspectos desfavorables para la asimilación lingüística, señala la mayor posibilidad que tienen los grupos muy numerosos de establecer instituciones educacionales y culturales, de sostener un periodismo propio, etc. En cambio, los eventuales aspectos tendientes a la asimilación que tiene la afluencia masiva son, para Kloss, los siguientes:

> Great numerical strenght inevitably multiplies contacts with the 'English' environment, increases the likelihood of factions or wings within the minority groups, makes it difficult for leaders of the group to attain and preserve a general view of the minority's situation, and is conductive to apprehension and animosity on the part

of the majority group (1966:211).

En el caso de la Argentina, la combinación de esta variable con las restantes que actuaron incidió para que predominaran las consecuencias favorables a la integración, en especial el primero de los aspectos señalados por Kloss; la multiplicación de los contactos con el mundo circundante. En este resultado influyó, sin duda, el hecho de que el grupo mayoritario no hispanohablante estuviera constituido por los italianos, quienes, aparte de los factores generales del país favorables a la asimilación, reunían condiciones propias que tendían a una rápida integración lingüística y cultural con la población nativa y con el otro gran grupo inmigratorio, los españoles. La continuidad del aflujo migratorio italiano favoreció que los nuevos inmigrantes que llegaban se vieran rápidamente envueltos en ese proceso de cambio de lengua, pues sus propios connacionales ya afincados en el país les servían como modelo para el paso de una lengua a otra. A su vez, el peso que sin duda tenían los italianos frente a los otros grupos migratorios -ya que en Bahía Blanca casi decuplicaban al grupo lingüístico que les seguía en número- debió actuar a modo de guía para llevar a otros grupos a un cambio de lengua.

Ausencia de un núcleo nativo numéricamente significativo y consolidado. Tal como hemos señalado, hasta 1880 cuando comenzó el acceso migratorio masivo a la región, el sudoeste bonaerense tenía una bajísima población, que en Bahía Blanca apenas llegaba a los 3.000 habitantes, mientras que la zona rural se encontraba prácticamente despoblada por haber estado expuesta hasta un año antes a los ataques indígenas. Esta escasa población de base determinó que a la llegada de los inmigrantes no existiera un grupo consolidado. La falta de una población de base significativa evitó la consolidación de las pautas propias de los nativos frente a la llegada de los inmigrantes, y, por contraste, el aislamiento de los inmigrantes y la reafirmación de sus propias pautas, entre ellas el lenguaje. De tal modo, la coexistencia de los distintos grupos migratorios dio lugar a una virtual sincresis cultural, que en el aspecto lingüístico confluyó hacia el uso de una lengua común, el español[4].

Proceso de urbanización e industrialización del país. La etapa de mayor aflujo migratorio coincidió con un rápido proceso de urbanización e industrialización del país, que prácticamente transformó sus características, modernizándolo en pocos años. En la región que nos ocupa, esto se refleja a través del paso de la población de Bahía Blanca de unos 3.000 habitantes en 1880 a más de 60.000 en 1914. La urbanización e industrialización tuvo como consecuencia un acelerado cambio de vida por parte de los inmigrantes, que en gran parte procedían de zonas rurales de Europa. Esta reorganización total de sus pautas de vida incidió en una actitud abierta hacia todo tipo de cambio que incluía, en el aspecto lingüístico el reemplazo de la lengua originaria. Wolfang Dressler y Ruth Wodk Leodotter (1977:7) señalan, en su intro-

ducción a un volumen sobre pérdida de lenguas, la consecuencia de estos procesos de modernización en el aspecto lingüístico:

> Linguistic minorities can continue their own traditional life much better in traditional preindustrial economies than in industrialized countries of Europe and America. The economic and social forces of industralization and the national ideologies of an emerging burgeoisie have resulted in centralization of state authorities and conformism in various areas, such as central bureaucracy and school systems, standardized socioeconomic conditions and civilization. These developments favor the emergence and expansion of standardized national languages and disfavor the use and even the very existence of minority languages.

Por otra parte, la falta de una infraestructura edilicia que permitiera absorber el intenso aflujo inmigratorio que se concentró en menos de cuarenta años, tuvo como consecuencia la proliferación en los centros urbanos de casas de vecindad o 'conventillos' en los que convivieron inmigrantes de distintas lenguas maternas. En su estudio sobre el desarrollo urbano de la Capital Federal, Scobie (1977:194) señala la importancia que tenía el conventillo como vivienda del inmigrante, ya en el año 1869:

> Un estudio del Censo del Distrito 1 (limitado por el Paseo de Julio y las calles Rivadavia, Maipú y Córdoba, según las planillas del censo de 1869 [muestra que] de las 707 personas registradas en ocho conventillos, 468 (86%) eran extranjeros. Si se agregaban los 180 menores de 14 años, nacidos de padres inmigrantes, el componente de "extranjeros" aumenta a 92%.

Los conventillos fueron un importante factor de contacto cotidiano entre hablantes de distintas lenguas maternas, ya que en ellos confluían miembros de distintos grupos étnicos:

> Ocasionalmente un conventillo era habitado por un grupo étnico casi homogéneo... Con mayor frecuencia, a pesar de que podía predominar una, el conventillo albergaba a varias nacionalidades (Scobie, 1977:195)[5].

Un contacto en la vida diaria similar, aunque lógicamente más atenuado, tuvo lugar en los nuevos barrios que se fueron formando en esta etapa, donde coexistían familias de distinto origen:

> En la mayoría de los barrios se mezclaban los principales grupos nacionales (argentinos, italianos, españoles, franceses). Varias familias de una sola nacionalidad frecuentemente vivían una al lado de otra y en una cuadra podría predominar un grupo extranjero o su

primera generación de descendientes. Pero rara vez aparecían unidades del tipo del 'ghetto'(Scobie, 1977:263).

Este íntimo contacto diario de los inmigrantes no-hispanohablantes con vecinos que tenían como lengua materna el español -u otra lengua distinta de la de ellos- obligaba a recurrir al español como única lengua común y favorecía indudablemente la asimilación lingüística y la integración cultural.

Actitud de los grupos dirigentes hacia los inmigrantes. Una importancia decisiva para la asimilación de los inmigrantes tuvo la actitud que asumieron las clases dirigentes argentinas frente al problema que significaba la existencia de un elevado porcentaje de extranjeros[6]. Dado el carácter relevante de la lengua como marcador de identidad nacional (Edwards, 1985) el tema tuvo amplio eco en los grupos dirigentes argentinos, durante las primeras décadas del siglo. (véase Blanco de Margo, 1991:136-188). En este sentido, hubo una voluntad explícita de incorporar al inmigrante, y en especial a sus hijos, a la vida nacional. Dos son los planos en que se nota más directamente la política integradora y nacionalizante puesta en práctica por las autoridades argentinas: el jurídico y el educacional. En el aspecto jurídico, la legislación consideraba argentino a todo habitante nacido en el territorio nacional, cualquiera fuera la nacionalidad de sus padres[7] y, por otro lado, facilitaba la nacionalización de los nacidos en el exterior, imponiendo como requisito sólo la residencia previa en el país durante diez años y la percepción de una entrada mínima. Pero el factor más importante en la integración lingüística fue la política educacional que, por su carácter decisivo, trataremos aparte.

Papel de la escuela en la integración lingüística de los inmigrantes. En el aspecto educacional el instrumento más eficaz para la asimilación de los inmigrantes fue la ley 1420, del año 1884, de educación común, obligatoria y gratuita. Esta ley que fue parte de la legislación elaborada por los dirigentes de la generación de 1880 tendiente a asimilar a la población inmigratoria, cumplió acabadamente su cometido[8]. La existencia de escuelas primarias y secundarias públicas y gratuitas, que agrupaban a los miembros de las distintas comunidades fue, sin duda, un poderoso motor para el aprendizaje del español por parte de los inmigrantes que llegaban al país en su niñez o adolescencia y, especialmente, de los hijos de inmigrantes. El carácter obligatorio y gratuito de la educación primaria tuvo su efectivo resultado en la alfabetización masiva de la población y en el aprendizaje del español en el caso de los hablantes que no lo tenían como lengua materna[9]. Por otra parte, más allá del mero aprendizaje de la lengua que la enseñanza sistemática posibilitó, el contacto escolar entre los niños procedentes de hogares nativos y de distintos grupos inmigratorios dio lugar al surgimiento de lazos de amistad entre los mismos y determinó un uso exclusivo del español en estas relaciones, incidiendo marcadamente en la asimilación lin-

güística y cultural de los inmigrantes[10].

La necesidad de integrar a los hijos de extranjeros al ámbito nacional fue por largos años una preocupación constante de las autoridades educacionales argentinas que se tradujo en una serie de medidas destinadas a crear en ellos una conciencia nacional. Entre estas medidas podemos señalar una disposición del Consejo Nacional de Educación destinada a premiar a los padres extranjeros que más se hubieran esforzado por incorporar a sus hijos a la nacionalidad argentina (Cfr. La Prensa, 15-XI-1910, pág. 13). Asimismo, con el fin de exaltar el sentimiento nacional se determinó la realización frecuente de actos patrióticos, el estudio detenido de la historia argentina, la repetición diaria de canciones patrias, la conmemoración de las fechas importantes de la historia nacional, la exibición de retratos de próceres y la participación del alumnado en desfiles cívicos. Este conjunto de medidas fue conocido como "educación patriótica" y fue desarrollado entre 1908 y 1915[11].

El papel que para la clase dirigente argentina debía cumplir la escuela primaria está cabalmente expresado por la siguiente frase de un artículo publicado en el Monitor de la Educación Común, órgano oficial del Consejo Nacional de Educación:

> No hay más poderoso instrumento para la elaboración de la nacionalidad y para unificar los ideales y los sentimientos del futuro ciudadano que la escuela primaria (Beltrán, 1911:331).

Dentro de la compleja tarea que se le asignaba a la escuela primaria en cuanto a "incorporar los numerosos elementos de cultura y civilización que nos llegan de todas partes" (Leguizamón, 1909:141), se le confería un papel central a la lengua, tal como lo revelan las siguientes instrucciones para la "enseñanza del lenguaje", formuladas por un inspector:

> Cada nacionalidad ha formado aquí su colonia..., se amoldan fácilmente a nuestras costumbres..., pero el medio ambiente, el lenguaje es defectuoso... Corresponde pues a la escuela primaria la primera evolución en el sentido de formar el elemento nacional característico (Trucco, 1909:85).

La importancia que se le daba a la enseñanza del español como vehículo de argentinización llega inclusive en algunos casos a una exaltación que hoy nos puede resultar sorprendente:

> Porque también pulula una clase de seudointelectuales que con un concepto erróneo pretende agasajar y atraer al inmigrante hablándole en su idioma sin imponerle el nuestro y tratando con un criterio que no resiste el más ligero análisis, de que los niños no aprendan el caste-

llano en las escuelas primarias sino "lenguas vivas"... Es lo que se necesita: en cada educador un apóstol, un profeta que predique con el ardimiento del que se abrasa en la fe de su convicción, la doctrina de la lengua castellana, vínculo de familia que no debe romperse si no se quiere propender al suicidio de la raza... pues nada amalgama tanto a un pueblo como la lengua (Velazco y Arias, 1907:503-504). /

Si bien una posición tan extrema no era frecuente, testimonia la importancia que se le asignaba a la lengua como marcador de identidad nacional[12] y a la escuela en su papel de propulsora del español entre los hablantes de otras lenguas, papel que sin duda cumplió acabadamente[13].

Esta concepción oficial sobre la importancia de la escuela pública en la extensión del español se ve complementada por la desconfianza existente hacia los establecimientos privados en los que se usaban lenguas extranjeras. De tal modo, son frecuentes en El Monitor de la Educación Común, y aún en la prensa no especializada, las denuncias contra los 'abusos' y 'excesos' de las escuelas alemanas y judías de Entre Ríos. Por su parte, el estado mantuvo siempre un fuerte control sobre las escuelas étnicas, exigiendo que se enseñara el español y la historia y geografía nacional.

Esta posición de las autoridades educacionales argentinas difiere marcadamente de la asumida por otros países de inmigración masiva. En Estados Unidos, por ejemplo, hubo tradicionalmente una actitud favorable a la iniciativa privada en materia educacional, que propició la existencia de instituciones de enseñanza en manos de organizaciones étnicas. La legislación norteamericana manifestó una gran liberalidad lingüística aún en lo referido a las escuelas oficiales, al punto que, tal como lo señala Kloss (1966:235), "in 1887 a Colorado law permitted the bilingual public school; in 1872 an Oregon law even permitted the monolingual German public school". Y aún en nuestro siglo, "in Texas, German Americans in 1933 succeded in having enacted into law permission for foreing language instruction in public school above grade two. In Wisconsin, by joining hands with Poles, German Americans were instrumental in obtaining permission in 1935 for foreing languages to be taugh at any school upon the request of at least 50 parents" (241).

Ascenso educacional. Directamente conectado con el punto que acabamos de ver, se encuentra el marcado avance educacional que hicieron los inmigrantes y sus descendientes. De tal modo, no fueron pocos los inmigrantes analfabetos o semianalfabetos cuyos hijos o nietos accedieron a las aulas secundarias o universitarias. Esta abrupta diferencia entre el nivel educacional de generaciones inmediatas tuvo frecuentemente como consecuencia indirecta el rechazo de la lengua de origen, identificada por los

descendientes con las variedades subestándar habladas por los inmigrantes y con el escaso nivel cultural que los caracterizaba. En este aspecto se operó un fenómeno similar al señalado por Kloss (1966:210) con respecto a las lenguas llevadas por los inmigrantes de bajo nivel cultural a Estados Unidos, y en especial con el caso del italiano:

> The second generation [of inmigrant at a low educational level] is usually unwilling to accept educational inferiority for itself and rejects that of its parents. As a result of this rejection and the concomitant self-identification with the dominant (i.e., the English-speaking) group, the ethnic mother tongue is also rejected. This adverse effect of low educational attainment on the part of immigrants has been most noticeable in the case of Italian-Americans.

Movilidad social. La débil presencia de los estratos medios a principios de la etapa inmigratoria -tanto en el país como en particular en la región del sudoeste bonaerense- y su expansión a lo largo de ese período ofreció múltiples posibilidades de acceder a estos estratos a los inmigrantes y, sobre todo, a sus hijos. Este ascenso social y educacional de gran parte de los inmigrantes y de sus descendientes inmediatos se ve reflejado tanto por distintas características socio-económicas de la población del sudoeste bonaerense desde fines del siglo pasado, como por la composición actual de los sectores medios y medios altos, en los que ocupan un importante lugar los descendientes de inmigrantes[14]. Esta potencialidad de ascenso social actuó en el aspecto lingüístico como un poderoso motor de asimilación, ya que las posibilidades de acceder a los estratos medios estaban en gran medida correlacionadas con un eficiente manejo del español, lo que incidía en un especial interés de los propios inmigrantes por aprenderlo y aún por reprimir el uso de su lengua materna y hablar sólo español en sus hogares para facilitar un rápido aprendizaje de éste a sus hijos.

1.2. En el aspecto más estrictamente lingüístico, dos factores característicos del país incidieron también en el proceso de cambio de lengua: el carácter estándar del español y la necesidad en una situación de multilingüismo de una lengua de comunicación general.

Carácter estándar del español. El hecho de que la lengua más extendida, el español, fuera una lengua estándar -con sus características de estabilidad, prestigio, existencia de una norma, etc.- tuvo, sin duda, un efecto favorable para el abandono de las lenguas inmigratorias[15]. Por otra parte, el período de acceso masivo de los inmigrantes coincidió con un marcado proceso de extensión de la forma estándar de la lengua llevado a cabo principalmente a través del sistema escolar, a cuya acción ya nos

hemos referido[16]. Otro importante vehículo de estandarización lo constituyeron, asimismo, los distintos medios de comunicación que poco después del período de inmigración masiva adquirieron amplia difusión en el país. En este aspecto, tuvo una especial importancia la radiofonía, que en los años inmediatamente posteriores al acceso masivo de inmigrantes constituyó una presencia generalizada en los hogares argentinos, adquiriendo una gran difusión en los niveles populares durante las décadas de 1930 y 1940.

Necesidad de una lengua de comunicación general. El carácter étnicamente complejo del proceso migratorio argentino y la existencia, aparte de dos lenguas mayores, de varias lenguas menores, determinaron la necesidad de contar con una lengua general que permitiera la comunicación entre los miembros de los distintos grupos. Debe tenerse en cuenta que en algunos casos a la diferencia entre lenguas hay que agregar la diversidad dialectal entre miembros de un mismo grupo nacional, que -como en el caso de muchas variedades del italiano- en ocasiones era tan marcada que llegaba a ininteligibilidad mutua[17], lo que también obligaba a recurrir a una forma común para el diálogo. En estas condiciones, era lógico que entre hablantes de diversas lenguas o de dialectos extremadamente diferenciados, se optara por escoger al español como lengua de comunicación, ya que no sólo era la lengua oficial del país, sino también la más extendida de las dos lenguas mayores y la usada por los nativos.

2. Caracteres de los distintos grupos migratorios.

2.1. Factores extralingüísticos que incidieron a favor o en contra del cambio de lengua.

Condiciones de vida previas a la migración. Las condiciones de vida más o menos favorables en los países de origen influyeron en un mayor o menos grado de adhesión a sus pautas tradicionales. En este sentido debe tenerse en cuenta que en general la toma de una decisión tan grave como significaba el traslado a otro continente se vio motivada en condiciones de vida sumamente penosas que impulsaban a los emigrantes a un cambio radical de vida. Estas duras condiciones características de su vida en Europa -ya se debieran a miseria o a persecuciones étnicas, políticas o religiosas- determinaron en muchos casos un debilitamiento de la adhesión al país de origen, y junto con él, a su lengua, a la que identificaban en mayor o menor medida con esa difícil situación.

Experiencia previa como grupo migratorio. La circunstancia de que un grupo étnico fuera ya en Europa un núcleo minoritario significó sin duda una gran ventaja para el mantenimiento lingüístico en nuestro país, pues sus integrantes en forma previa a la migración ya habían desarrollado mecanismos para su superviviencia étnica y lingüística. En nuestra zona un caso típico en el que la experiencia previa como grupo minoritario incidió en favor de un

mayor mantenimiento lingüístico y cultural fue el de los alemanes, que habiendo permanecido por más de un siglo como colonos en la zona del Volga, rodeados por una población que poseía diferencias étnicas, lingüísticas y religiosas, adoptaron una actitud de repliegue sobre sí mismos en procura de conservar su patrimonio cultural, que se mantuvo a lo largo de casi un siglo en nuestro país.

Inmigración espóntanea o concertada. El hecho de que un grupo migratorio llegara en forma espontánea o convenida a través de compañías colonizadoras condicionó diferentes comportamientos lingüísticos, ya que en la inmigración concertada por lo general los integrantes del contingente procedían de una misma región en Europa y tenían un destino común en la Argentina, lo que afianzaba su unidad lingüística y cultural y los hacía menos vulnerables al contacto exterior. Ejemplos de este tipo de migración lo ofrecen en nuestra zona los aveyroneses y los ruso-alemanes. En cambio, un caso típico de inmigración espontánea está constituido por la amplia mayoría de los italianos, que no sólo accedían al país en forma individual o por grupos familiares, procedentes de las más diversas regiones de la península itálica, sino que aquí se ubicaban en distintas actividades y en diferentes puntos, según las oportunidades que se les presentaban.

Concentración geográfica. Este factor está directamente relacionado con el carácter espontáneo o concertado del acceso del grupo, según acabamos de ver, ya que la inmigración concertada por lo general estaba destinada a colonias agrícolas que congregaban geográficamente a los miembros de determinados grupos étnicos. En este caso se encuentran en nuestra zona los aveyroneses del partido de Saavedra, los alemanes del Volga de Coronel Suárez y los judíos de los partidos de Adolfo Alsina y Villarino. De acuerdo con los datos de 1914, los que habían adquirido una mayor concentración geográfica eran los alemanes del Volga, dado que en Coronel Suárez los nacidos en Rusia constituían casi el 20% de la población del partido. Si tenemos en cuenta que los colonos habían llegado al país en los 30 años previos y que se trata de un grupo sumamente prolífico, podemos suponer que los miembros del grupo de nacionalidad argentina superarían a los nacidos en Europa y que, por lo tanto, la mayor parte de la población del partido de Suárez estaría constituida hacia 1914 por los colonos alemanes y sus descendientes. En cuanto a las colonias propiamente dichas, prácticamente el 100% de los integrantes eran alemanes del Volga. Esta concentración geográfica, que contrasta con la dispersión de otros grupos -especialmente de los italianos- sin duda fue uno de los factores que más incidió en el conservatismo lingüístico de los alemanes del Volga, ya que como señala Kloss (1966:207):

> Another factor favoring the retention of a non-dominant language is the existence of language islands (Sprachenínsel), i.e., of circumscribed territories

where the minority tongue is the principal tongue used in daily conversation by at least four-fifth of the inhabitants. The larger the island, the greater its ability to resist assimilation.

Grado de urbanización. Tal como señalamos al hablar de las condiciones que el país ofrecía al inmigrante, el proceso de urbanización que se produjo en la etapa de la inmigración masiva fue uno de los factores que actuaron a favor de la asimilación lingüística de los no hispanohablantes[10]. La condición más o menos rural de los distintos grupos fue en consecuencia un dato decisivo en el comportamiento lingüístico de cada uno de ellos. En nuestra zona contrastan en este aspecto los italianos, con casi un 75% de población urbana, y los alemanes del Volga, que en una primera etapa fueron todos colonos rurales. La incidencia de la urbanización en el cambio de lengua se observa más claramente aún en el contraste existente en el comportamiento de un mismo grupo étnico cuando una parte fue urbana y la otra rural, tal como ocurre con los hablantes de italiano de Aldea Romana y de Bahía Blanca, tema analizado en el tercer capítulo de este volumen. El cambio que se produce en los usos de un mismo grupo, cuando deja de ser rural para transformarse en urbano, es también radical, como lo pone de manifiesto el estudio de Yolanda Hipperdinger sobre los alemanes del Volga.

Nivel cultural del grupo. Kloss considera que tanto el elevado nivel educacional de un grupo migratorio como su bajo nivel educacional pueden tener consecuencias favorables a la asimilación lingüística y otras negativas. En el caso de los grupos de nivel educacional alto, por un lado este hecho les posibilita la creación de entidades que tienden a la conservación étnica y lingüística (escuelas, periodismo, entidades culturales, etc.), pero, por otro lado, una educación elevada les permite una más rápida adquisición de la lengua del país, lo que favorece el abandono de la lengua materna. En cambio, las comunidades de bajo nivel educacional, por un lado, tienden a mantener la lengua debido al mayor conservatismo propio de estos grupos, mientras que, por otro lado, las menores posibilidades de creación de entidades culturales étnicas favorecen el cambio hacia la lengua del país.

En la Argentina, y en particular en la región del sudoeste bonaerense, los grupos de más elevado nivel educacional -daneses, hablantes de inglés y hablantes urbanos de francés- aprovecharon sus mayores recursos para el mantenimiento lingüístico, tendiendo a una actitud conservadora de su lengua.

Por el contrario, en los grupos de nivel educacional bajo se pueden observar los dos resultados diferentes mencionados por Kloss, según las restantes variables que se combinan en cada caso. Así, por ejemplo, en los italianos, el bajo nivel educacional de buena parte de los miembros de la comunidad y sus conse-

cuencias en el aspecto lingüístico -desconocimiento de la lengua estándar, falta de alfabetización, etc.- junto con otros factores coadyuvantes, dieron como resultado una rápida asimilación lingüística. Por otro lado, en los alemanes del Volga el bajo nivel educacional, con su consecuente actitud conservadora, unido a la vida en colonia, a la experiencia previa como grupo minoritario, a las diferencias culturales y lingüísticas con la población del país, etc. confluyeron en un resultado altamente preservador de la lengua materna.

Creación de instituciones étnicas. Fishman ha señalado reiteradamente la importancia que tiene la existencia de instituciones creadas por el propio grupo para la conservación de la lengua materna (Fishman y Nahirty, 1966). En el sudoeste bonaerense, prácticamente todos los grupos no hispanohablantes crearon escuelas en las que se enseñaba la lengua materna, Asociaciones de Socorros Mutuos y otras entidades similares. Algunos de los grupos más importantes, tales como los italianos y los judíos, contaron también con un periodismo regional en la lengua de origen, aunque por lo general no tuvo continuidad. Casi todas las comunidades tenían, asimismo, periódicos de carácter nacional en su lengua, a los que sus miembros de mayor nivel educacional estaban suscriptos[19].

Sin embargo, la incidencia de estas instituciones en el plano lingüístico parece no ser uniforme. En el aspecto educativo, las escuelas en las que la instrucción se impartía en la lengua materna -tal como las que encontramos en las colonias alemanas y como creó la comunidad danesa- parecen haber tenido mucho mayor importancia que los establecimientos en los que se enseñaba la lengua con un carácter complementario. Por otra parte, en las Asociaciones de Socorros Mutuos de los distintos grupos migratorios la adherencia étnica no estuvo directamente conectada con la continuidad lingüística. De tal modo, en todas las actualmente existentes en la ciudad de Bahía Blanca la lengua utilizada es el español[20]. En algunos casos -como la Asociación Italiana de Socorros Mutuos y la Sociedad Española de Beneficencia- el propio contenido étnico se debilitó, pues figuran como asociados, e inclusive integran sus cuerpos directivos, personas de otros orígenes.

Participación en actividades comunitarias no étnicas. El distinto grado de participación en actividades de la comunidad no directamente conectadas con el grupo étnico tuvo también consecuencias directas en el diferente grado de asimilación lingüística, ya que requería el uso más o menos eficiente de la lengua general, el español. Entre estas actividades se pueden mencionar las de carácter político, gremial, cooperativo, en sociedades de fomento, en instituciones culturales, etc. En este tipo de actividades tomaron parte los miembros de prácticamente todos los grupos urbanos, destacándose en particular los italianos que, favorecidos por su número, fueron parte importante en todas ellas. En el

ámbito rural tiene gran importancia en la zona el movimiento cooperativo agrario, que alcanzó gran desarrollo en las colonias judías y que fue importante vehículo de contacto intergrupal. En cambio, en las colonias alemanas del Volga el movimiento cooperativo penetró mucho más tardíamente -sólo en los últimos años, cerca de un siglo después de la llegada de los primeros colonos- por lo que sus consecuencias lingüísticas casi no se han hecho sentir.

Actitud de los propios inmigrantes hacia el problema de la lengua. La actitud de un grupo inmigratorio hacia su propia lengua, aunque es en gran parte consecuencia de los diversos factores que intervienen en una situación de contacto lingüístico, constituye a su vez un importante factor tendiente al mantenimiento o cambio de lengua, tal como lo ha señalado Kloss (1967:16-17):

> What was once an effect may in turn become a cause, i.e., a new factor which influences the linguistic scene. Thus in the United States a century-old tradition of abandonment among linguistic minorities had led to the basic attitude that language shift is a natural and wholesome step which is to be expected from a psychologically mature minority population.

Kloss contrasta la valoración positiva que el cambio de lengua merece en América y Africa con el predominio de la lealtad lingüística que se da en el Viejo Mundo:

> While large scale language shift is usually considered indicative of a progressive attitude in the Americas and in Africa, in both Europe and Asia language loyalty is considered to be natural as well as wholesome (1967:17).

En nuestro país, la política oficial tendiente a la nacionalización de los descendientes de inmigrantes -de la que hicimos mención con anterioridad-, creó un ámbito propicio para esta actitud. A este factor se sumó el relativamente rápido abandono de su lengua materna por parte de los italianos, con todo el peso que el carácter abrumadoramente mayoritario de este grupo podía significar para el destino lingüístico de los restantes núcleos. Por su parte, tal como ya hemos señalado, la pronta asimilación de los primeros contingentes italianos llegados al país debió favorecer la posterior asimilación de sus connacionales, que arribaron más adelante, condicionando una actitud favorable al cambio. En los grupos más alejados lingüística y culturalmente del ámbito nacional, la actitud fue menos propicia al cambio, tal como se observa en los alemanes del Volga y en los daneses. En el caso especial de los alemanes del Volga, su experiencia previa como grupo inmigratorio y su actitud de especial adherencia a la lengua materna constituyeron fuertes barreras para el cambio de lengua.

2.2. En lo que hace a las lenguas traídas por los inmigrantes al país, diversos rasgos incidieron también en el proceso de reemplazo de lengua.

Carácter internacional de la lengua materna. La condición de vehículo de comunicación internacional que tenían algunas de las lenguas inmigratorias habladas en la Argentina desempeñó un importante papel en la conservación lingüística, ya que en estos casos a la adhesión efectiva por parte de sus hablantes se sumó el interés de conservar una lengua que poseía un prestigio especial y, a la postre, una posible utilidad práctica para sus hablantes, en el estudio, en el plano ocupacional, etc. En este caso se encontraban en nuestra zona el francés y el inglés[21]. Una situación similar se ha descripto para los inmigrantes de habla inglesa en Israel, aún más acentuada por el importante papel del inglés como lengua científica en ese país:

> The English speaking inmigration [in Israel] is highly prestigious (educationally, economically and socially) and therefore native English speakers do not feel the necessity or the pressure of assimilating as far as language is concerned as quickly as do inmigrants of other mother tongues (Komblueth y Aynor, 1974:24).

Conocimiento de la variedad estándar de la lengua materna. El hecho de que los hablantes usaran una forma estándar de su lengua -con su consecuente prestigio[22], su estabilidad, su condición de vehículo literario y de cultura, etc.- fue un factor favorable, sin duda, al mantenimiento de la misma. En este aspecto, la situación en nuestra zona variaba de grupo en grupo. Mientras los daneses, los franceses y los ingleses manejaban con fluidez, en su amplia mayoría, la forma estándar de su lengua, los italianos utilizaban diferentes variedades dialectales de la suya y su conocimiento de la variedad estándar era casi siempre muy limitado. Los alemanes del Volga, por su parte, hablan un dialecto muy apartado del alemán estándar, aunque en las primeras décadas aprendieron aquel escolarmente. Estas diferentes situaciones incidieron en los resultados observables en los distintos grupos con respecto al mantenimiento y cambio de lengua.

Alfabetización en la lengua materna. La alfabetización está fuertemente correlacionada con el manejo de la variedad estándar de la lengua materna que acabamos de ver, ya que estaba realizada en lengua estándar y, por lo tanto, implicaba un conocimiento más o menos profundo de la misma. El manejo escrito de la lengua tenía importancia para la conservación lingüística en cuanto significaba un medio más de uso, permitiendo la lectura de libros y periódicos, su empleo en la correspondencia (facilitando la comunicación con familiares europeos), etc. Aunque no existen cifras censales, el número de inmigrantes alfabetizados en su país de

origen parece variar notoriamente entre los distintos grupos, siendo más alto entre los ingleses, franceses y judíos y más bajo entre los italianos. Por otra parte, entre los descendientes de inmigrantes nacidos en el país la alfabetización en la lengua de origen era muy disímil. Si bien casi todas las comunidades crearon establecimientos escolares en los que se enseñaba la lengua materna, la continuidad de los mismos y la proporción de asistencia entre los descendientes de inmigrantes varió notoriamente. Las instituciones que tuvieron mayor continuidad y mayor porcentaje de asistencia entre los miembros del respectivo grupo étnico fueron en el medio urbano las dedicadas a la enseñanza del inglés, el francés y el alemán, las que se vieron favorecidas, indudablemente, por ser consideradas estas como lenguas de cultura y formar las dos primeras parte del curriculum de la enseñanza media oficial. En cambio, la proporción de descendientes de italianos que asistieron a escuelas italianas fue muy baja. En el ámbito rural, los alemanes del Volga tuvieron a lo largo de décadas escuelas religiosas en alemán estándar, lo que reforzó su conservatismo lingüístico. Las instituciones de enseñanza de idish también tuvieron continuidad, sin embargo, su influjo se debilitó por el gradual desplazamiento del idish por el hebreo como lengua escolar.

Diferenciación dialectal. Un importante factor lingüístico en el cambio de lengua fue la existencia o no de diferencias dialectales entre los miembros de las diversas comunidades. Los dos casos más extremos en nuestra zona están representados nuevamente por los italianos y los alemanes del Volga. Los italianos procedían de distintos puntos de la península, lo cual -debido a la tradicional falta de unidad lingüística de la misma y al escaso avance de la estandarización en la época de la inmigración masiva- implicaba una marcada divergencia dialectal, que en algunos casos llegaba a la mutua ininteligibilidad, con la consiguiente necesidad de usar una forma común -el español- para la comunicación. Por el contrario, una situación extrema en cuanto a unidad lingüística la ofrecen los alemanes del Volga, que procedían todos de aldeas vecinas en la zona del Volga, y en general los miembros de cada aldea se reagruparon en nuestra región para formar cada colonia, lo que les confirió un máximo de homogeneidad lingüística. Los restantes grupos se ubican entre estos dos polos, con respecto a esta cuestión.

3. Relación entre las condiciones que presentaba la Argentina y las de cada grupo migratorio.

Similitud cultural y religiosa entre el grupo migratorio y la población mayoritaria del país. La semejanza cultural tiene como consecuencia la falta de resistencia mutua y, tal como señala Kloss (1966:211), lleva a "the erosion of group conciousness and

group differences on the part of the second and subsequent generations". Dentro de lo cultural, el aspecto religioso constituye un ámbito particularmente importante, ya que la existencia de una religión común favorece los matrimonios mixtos entre la población del país y la de los grupos migratorios[23], lo que condiciona en la mayor parte de los casos el uso de la lengua del país como lengua familiar. Los matrimonios mixtos se vieron también favorecidos por el alto grado de masculinidad que tenían los distintos grupos migratorios[24]. En nuestra región, los italianos y franceses, por su carácter de países latinos, presentaban mucho mayor cercanía cultural con los nativos y los españoles que los restantes grupos migratorios[25]. Al mismo tiempo, los integrantes de ambos grupos eran en su casi totalidad católicos, lo que también favoreció la relación con los hispanohablantes. En cambio, los alemanes, judíos e ingleses tenían mayores diferencias culturales y en gran parte existía una barrera religiosa entre ellos y la población mayoritaria, lo que -en coincidencia con otros factores- explica que estos grupos hayan sido los más conservadores de sus lenguas[26].

Proximidad entre la lengua de origen y la mayoritaria. La cercanía entre la lengua de un grupo migratorio y la lengua nacional tiene importantes consecuencias para el destino lingüístico, ya que por un lado favorece una gradual comprensión de la nueva lengua por parte de los inmigrantes, facilitando el aprendizaje de la misma y la comunicación con el resto de la población, y, por otro lado, la similitud entre los sistemas lingüísticos erosiona los límites existentes entre ambos, favoreciendo una transición gradual de una a otra lengua. El exponente más conocido de este paso gradual a otra lengua fue el cocoliche. De las lenguas que formaban parte de la situación multilingüe analizada, cuatro eran romances -español, italiano, portugués y francés- y tres germánicas -alemán, idish e inglés-, coincidiendo la mayor proximidad lingüística del primer grupo con la mayor similitud cultural que acabamos de señalar. En el aspecto puramente lingüístico esto se reflejó por ser los hablantes de lenguas romances quienes más rápidamente las reemplazaron por el español.

4. Conclusiones

Luego de analizadas tanto las condiciones propias del país como las específicas de cada comunidad inmigratoria, podemos afirmar que la situación general favoreció un rápido desplazamiento de las distintas lenguas de origen en favor del español, que en mayor o menor medida se ha cumplido o se viene cumpliendo en toda la población originariamente no hispanohablante. Por su parte, las diferentes condiciones que afectan en particular a cada grupo han determinado el ritmo más o menos lento con que este proceso se ha dado entre los hablantes de cada lengua de origen.

Cuando se combinaron varios factores favorables al mantenimiento lingüístico, como en el caso de los alemanes del Volga, en que se dio concentración geográfica, experiencia previa como grupo minoritario, afincamiento rural, aislamiento étnico, actitud conservadora, unidad dialectal, marcada diferenciación lingüística y cultural con la población nativa, etc., el mantenimiento lingüístico se prolongó a lo largo de varias generaciones. En cambio, cuando predominaron las condiciones tendientes al cambio de lengua, tal como en los italianos -en los que se sumaron la falta de unidad geográfica tanto en el país de origen como en el receptor, elevada urbanización, carencia de unidad dialectal, afinidad lingüística y religiosa con la población mayoritaria, proximidad lingüística con el español, etc.- el abandono de la lengua originaria fue acelerado.

NOTAS

1

Un excelente análisis de los factores actuantes en un proceso de mantenimiento y cambio de lengua se encuentra en Kloss (1966).

2

Este estudio no pretende ser exhaustivo, sino puntualizar los aspectos que a nuestro juicio tuvieron un papel más destacado en el proceso. Por otra parte, muchos factores están interrelacionados entre sí, y en algunos casos existe una situación de dependencia de unos con otros; sin embargo, los analizaremos separadamente cuando consideremos que los dos han incidido en el cambio de lengua.

3

A estos factores se unen otros de carácter individual, que tuvieron gran importancia en el destino lingüístico personal o familiar, tales como la edad de arribo al país de los extranjeros, el hecho de haber llegado solos o como parte de un núcleo familiar, la convivencia con los abuelos u otros parientes mayores, la existencia de hijos argentinos o que realizaron aquí su aprendizaje escolar, etc. Sin embargo, como el objeto de este trabajo es el estudio de la situación de distintos grupos migratorios, no analizaremos en detalle las variables que afectan a los individuos dentro de cada comunidad.

4

Gino Germani (1962:209-210) es quien mejor define este proceso de sincresis cultural: "El resultado del 'aluvión inmigratorio'... no fue la asimilación de los inmigrantes a la cultura argentina preexistente o de ésta a algunas de las corrientes extranjeras más numerosas; fue, por el contrario, una sincresis que originó -sobre esto caben muy pocas dudas- un tipo cultural nuevo, que todavía no se halla estabilizado... Los portadores de este nuevo tipo cultural son los hijos de los inmigrantes y sus descendientes".

5

El carácter integrador del conventillo se ve profusamente reflejado en la literatura y el teatro de la época, especialmente en el sainete. En lo estrictamente lingüístico, una característica del sainete es la coexistencia del 'gringo', 'el turco', 'el ruso', cada uno de ellos hablando el español con marcadas interferencias de su lengua materna, a los que se agrega el 'gallego', con sus caracteres dialectales propios. Nótese que las denominaciones populares que aquí usamos no coinciden con el valor estándar: así, 'turco' designaba generalmente a los nativos de cualquier país árabe; 'ruso' era

sinónimo de judío' y se aplicaba a todos los centro o esteeuropeos; mientras que 'gallego' se refería a todo español, cualquiera fuera su región de origen. En cuanto a 'gringo', en la Argentina equivale casi con exclusividad a italiano.

6

Sobre las diferentes posiciones en diversos países frente al problema del multilingüismo, véase Bourhis (1984).

7

Es notoria en los escritos de la época, en particular en el periodismo, la insistencia, al referirse a la cuestión educacional, en la atención que merecen los hijos de extranjeros, "que son argentinos" (Véase, por ejemplo, La Prensa, 16 de mayo de 1912, pág. 12).

8

Con respecto al papel integrador que los propulsores de la escuela pública argentina le asignaban a la Ley 1420, véanse las siguientes palabras de Eduardo Wilde, Ministro de Instrucción Pública, pronunciadas durante el debate en la Cámara de Diputados:

> "No se debe hacer división en las escuelas; no se debe separar al niño protestante del católico, no se debe... hacer distinciones, porque desde luego comienzan las rencillas y las divergencias en la escuela, para continuar en la calle, para introducirse en el seno de las familias, para salir de nuevo de las familias a la calle, no llevadas por los niños, sino por los padres, o por los mayores de edad, concluyendo por sembrar las divisiones imborrables en los pueblos. Es preciso que los niños no tengan pretexto de señalarse con designaciones especiales" (Gregorio Weinberg, 1956:249).

9

El avance en la alfabetización a partir de la Ley 1420 es concluyente respecto a la efectividad de su acción:

CUADRO 3. PORCENTAJE DE ANALFABETISMO EN EL TOTAL DEL PAIS

Año	Analfabetismo c/100 hab. de 14 ó más años
1869	77.9
1895	53.5
1914	35.0
1943	15.0
1947	13.6

Fuente: Gregorio Weinberg (1956:XXV)

La alfabetización de los inmigrantes era una preocupación constante tanto de las autoridades como del periodismo. Véase, por ejemplo, un artículo publicado en La Prensa (2-XI-1913, pág. 12), en el que se reclama la atención de las autoridades por el "alarmante" número de analfabetos entre los inmigrantes y se pide que se faciliten los medios para solucionar el problema.

10

En este sentido, es necesario tener en cuenta la importancia que el contacto con otros chicos, a través de los 'grupos de pares' tiene en el aprendizaje lingüístico, según se ha señalado reiteradamente en la bibliografía sociolingüística (Cfr., entre otros, Labov, 1966). Scobie (1977:261) señala al respecto: "la escuela tendía a reforzar los nexos dentro del vecindario: los niños caminaban juntos hasta la escuela y continuaban los contactos que antes habían establecido jugando en la calle".

11

Sobre este tema, véase Blanco de Margo (1991:112-116).

12

La actitud de la clase dirigente argentina hacia la lengua contrasta con lo que señala Fishman con respecto al inglés en Estados Unidos:

> The English language -as a symbol, as a cause, as a supreme good- does not figure prominently in the scheme of values, loyalties and traditions by which Americans define themselves as 'American'. English is spoken because it is beautiful, divine or indivisible from American traditions. American have no particular regard for English, no particular pride in English as an exquisite instrument (1966:30).

13

El orgullo por el español se continúa manteniendo en la Argentina hasta la actualidad, tal como lo ponen de manifiesto estudios realizados sobre las actitudes lingüísticas en distintos puntos del país (Cfr. Blanco, Otero y Rigatuso, 1977, y Donni de Mirande, 1978). Este orgullo no se manifiesta en la generalidad de la población a través de un concepto purista de la lengua, ni por un apego a la norma castellana, sino, por el contrario, a través de una defensa de las características del español de la Argentina.

14

Un estudio sobre la movilidad social en la Argentina durante el siglo XX muestra que hubo un mayor ascenso a los estratos medios por parte de los inmigrantes y sus hijos que por los propios nativos y sus descendientes (Germani, 1963). Ya en el

censo de 1914 esto se ve reflejado por el mayor acceso a la propiedad de bienes raíces por parte de los extranjeros, en lo que sobresalen los italianos y los franceses entre los grupos nacionales más importantes:

CUADRO 4. PROPIETARIOS DE BIENES RAICES SEGUN NACIONALIDADES EN 1914.

	Proporción de propietarios por c/1000 habitantes de cada nacionalidad
Franceses	278.1
Italianos	218.8
Españoles	125.8
Argentinos	121.8
Promedio del total de habit.	136.3

15

Una característica que debe tenerse en cuenta al hablar de estandarización del español es su carácter pluricéntrico, es decir, que la variedad estándar que se difundió a los inmigrantes, y sobre todo a sus hijos, no fue la castellana, sino la bonaerense, pese a que la escuela intentó en algunos aspectos imponer rasgos ajenos a esta variedad, como la oposición /ʎ/- /y/ y el tuteo. (Sobre este tema, véase Fontanella de Weinberg, 1991). El elevado porcentaje de españoles arribados a nuestra región, que como hemos visto superaba al 20% en la población bahiense de 1914, no parece haber incidido en la modificación de las principales características del español bonaerense, tales como el voseo o el yeísmo rehilado. Antes bien, en el último medio siglo ambos rasgos parecen haberse acentuado, pues en el voseo se produjo una mayor regularización de formas en favor de los casos voseantes (Siracusa, 1973), mientras que en el yeísmo rehilado alternan actualmente variantes sonoras y sordas (/ž/ ~ /š/), que lo apartan cada vez más de las articulaciones comunes en el resto del mundo hispánico (Cfr., entre otros, Guitarte, 1955, y Fontanella de Weinberg, 1979). Ambos hechos plantean el interrogante de si en algún modo no se habría operado una hipercaracterización del español bonaerense, frente a las otras variedades que con él coexistieron como consecuencia de la inmigración masiva.

16

La importancia de la acción de la escuela en la normalización lingüística dentro de una situación de gran movilidad social ha sido puntualizada por Haugen (1972:144) para el caso de Estados Unidos: "In the United States schools have taugh the ortography and with it some kind of standard pronunciation as 'correct'. This teaching has unquestionably had a considerable influence on American pronunciation... In the absence of a

true social élite, schoolteachers have felt called upon to exercise its linguistic functions in a democratic society".

17

La inteligibilidad mutua es, como lo ha señalado Haugen (1972:235) al referirse a lo que él denomina 'semicomunicación', un concepto relativo, ya que depende no sólo de factores internamente lingüísticos, sino también de otros como las actitudes, el prestigio social de los sistemas lingüísticos en cuestión, etc.

18

Sobre el papel de la urbanización en otras situaciones multilingües, véase Polomé (1982).

19

Entre los periódicos en lengua extranjera de más larga vida en el país se destacan The Standard (1861-1960) y Buenos Aires Herald (1876-), en inglés; Le Courrier de La Plata (1865-1946), en francés; Deutsche la Plata Zeitung (1863-1945) y Argentinisches Tageblatt (1889-), en alemán; Il Corriere degli Italiani (1908-), en italiano; Di Idische Zeitung (1914-1976) y Di Presse (1918-), en idish.

20

Germani (1962:208) señala esta situación como generalizada en ese tipo de instituciones: "Tales organizaciones se fueron modificando, es decir, perdieron cada vez más su carácter étnico específico; por ejemplo, el uso del idioma de origen fue cada vez menos, hasta que en muchas de ellas desapareció casi del todo, siendo reemplazado por el español".

21

Con respecto al francés y el papel especial que desempenó a fines del siglo XIX y principios del siglo XX en la Argentina, véase el capítulo I, nota 3.

22

Kloss (1967:15-16) incluye al 'prestigio' -una de las propiedades características de la lengua estándar (Garvin y Mathiot, 1974:305)- entre las diez variables que inciden en la definición de una situación de multilingüismo. Dentro de las lenguas estándar existen, sin embargo, diferentes grados de prestigio, como se ha señalado cuando nos referimos a las lenguas que cumplen una función internacional.

23

Sobre algunos aspectos de la asimilación cultural de los inmigrantes en la Argentina, véase Seefield (1985).

24

Aunque no existen datos discriminados por nacionalidad, las

cifras sobre matrimonios revelan que en la ciudad de Bahía Blanca hubo un alto índice de matrimonios mixtos entre nativos y extranjeros. Así, por ejemplo, en 1905 sobre un total de 1243 niños nacidos en Bahía Blanca, 815 tenían ambos padres extranjeros, 345 un padre extranjero y otro nativo, y sólo 183 ambos padres argentinos. Si a esto agregamos que en los casos en que figuran ambos padres extranjeros muchas veces se trataría de extranjeros de distinta lengua materna, es indudable que la exogamia debió incidir marcadamente en la asimilación lingüística.

25

Germani puntualiza la importancia de este factor en la mayor conservación étnica: "Los que más se alejaban de la cultura latina o hispana tendían a mantenerse más alejados y fieles a sus formas nacionales".

26

La decisiva importancia de las religiones minoritarias como factor de cohesión y de mantenimiento cultural en los grupos inmigratorios ha sido señalada por quienes estudiaron el papel de las iglesias protestantes de inmigración en nuestro país: "Estos grupos protestantes se forman alrededor del fenómeno inmigratorio y la religión se presenta ante sus ojos como una expresión o confirmación de su cultura de origen. En esta tesitura el Prof. Christian Lalive d'Epinay define sociológicamente a las iglesias de inmigración como 'confesión protestante que sirve de ideología religiosa a un grupo de inmigrantes y que cumple una función sociocultural que fundamenta su etnia'". (Villalpando, 1970:17).